AÑO XXI. — Nº 1031.

EL DIA

MONTEVIDEO, OCTUBRE 19 DE 1952.



DON JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ.

(Fotografía de principios del siglo)

EN EL 23º ANIVERSARIO DE SU MUERTE

Batlle fué el gestor de la unidad institucional de la República. A él se debe la sustitución de las luchas bélicas por las luchas del sufragio. Inicia en la historia patria el ciclo luminoso que la posteridad llamará de la participación activa del pueblo en el estudio de las soluciones de los grandes problemas políticos y sociales. Y todo ello como cima y côronación de aquella lucha implacable contra las tiranías, que el cumple desdeñoso de la propia vida..." (De un estudio del Dr. Roberto B. Giúdici)

ENTREVISTAS SIN PALABRAS

DELMIRA AGUSTINI

FUE una flor que se hizo ala y se transformó en llama, desvaneciéndose en cristal azul de estrella, dejando una estela de perfume, de ascenso y brasa. Todo en fugaz impresión de eternidad. Su poesía nos parece la más ajena a toda expresión literaria. Sería vano interpretarla según normas de tendencia y escuela. ¿Romántica? Se dió toda ella en su verbo de sangre y grito. ¿Parnasiana? Su verso se recrea en la medida exacta de las tallas anímicas. ¿Simbolista? Hizo del alma imagen de universo y del mundo pulsación cordial en la plenitud de las amarguras. Y en ella se fundieron todos los cambios de ritmo y rima en el arpegiar de las cadencias modernistas, y en la aventura voluntariosa de los destinos, con serenidad de perspectiva, tuvo el perfil de un enigma básico, profundo. Sin embargo, su poesía tiene del barroco la suntuosidad arbitraria de las concepciones, pero resumiéndolo todo, condesándolo todo, fué lírica por excelencia.

Confluyeron en ella todos los ritmos porque era la síntesis de muchas sangres. Sangre ante todo. La sangre germánica de su estirpe le dió el signo penetrativo de las sombras; la que le llegaba de fuente francesa se le hizo razón y goce; la italiana le dió sensualidad y gracia; y la parte española fué la herida de su apasionamiento delirante, y la tierra nativa le ofreció horizonte claro de verdes con espejismo azul para el ensueño deleitoso. Estos datos biológicos, todos selectivos, fatalmente debían crear un cáliz para las más raras esencias, y su corazón había de ser estrecho para una pulsación de persistencia tan intensa. Consumió su tiempo a ritmo de rayo, quemándose y taladrándose.

Su poesía es un continuo forcejear con su demonio interior. Mucho se ha hablado de su poema "Lo Inefable". Ella es el símbolo de la imagen poética:

"¿Nunca llevasteis dentro una estrella dor-
[mida,
que os abrasaba enteros y no daba un
[fulgor?"

Por eso creemos que la grandeza de su flor íntima abierta, no superada ni por la grandeza de tener entre las manos la cabeza de dios, es inferior a esa lucha suya por hacer de su demonio una luz de claridades pasionadas. Toda su tortura es de sombras íntimas, toda su pasión es luminosa. Fué su poesía el milagro de las sombras convertidas en luz.

Se quiere explicar y definir su poesía como producto de su patología o de su genio, o la síntesis de ambos. ¿Patológica Delmira Agustini? Lo mismo podríamos decir de Mozart, o de Holderling, o de Leopardi, o de Kleist, incluso de Beethoven. Porque Delmira Agustini, de tanto fervor de cuerpo en el torbellino de las formas, es de una ascensión metafísica que alcanza definiciones geniales, definiciones nietszchianas. Pero no, de una presunción de superhombre sino de intrahombre, de intrahumanidad. Lo de adentro es lo que expresa su acento patético.

Y viene luego la explicación de su verbo como un milagro, pero lo cierto es que la poesía, toda la válida poesía del hombre, es un milagro. No hay leyes de retórica que expliquen la formación del verbo poético en el hombre, como no hay leyes de física que nos demuestren cómo se genera en el sol la potencialidad del arco iris, porque decir que la luz solar, atravesando la lluvia, se descompone en los siete colores, es lo mismo que decir que catorce versos es soneto. Y siempre queda el misterio de la luz flotando en el aire, como flota el misterio del verso en nuestras almas.

A continuación se presenta a la poetisa como fuerza del instinto, y, como derivación, la capacidad intuitiva. Toda intuición se desarrolla condicionada por el instinto, y todo instinto es impulso virginal de vida. Delmira Agustini fué la virgen propicia de las fecundaciones ancestrales. En ella todo lo inmediato se hizo herencia, por su poder de vincular el ser con el acontecer en el fluir de las pasiones. De una virginidad endemoniada por la violencia de las pasiones, pero, a la vez, de una inocencia plena por la espontaneidad de sus deseos. Ni ante el choque brutal de las realidades se desengañó el ensueño de su espíritu. Se creía capaz de sublimar toda la escoria de los cuerpos con el beso purificador de su alma.

Fué en todo opuesta al Amiel que conocemos del diario íntimo. Este fué un sublimador pasivo, contemplativo. Al primer choque con la realidad amorosa se le derrumbaron los sueños. Bien está eso que se ha convenido en llamar diferenciación masculina, a la busca de un complemento femenino que sea único en el afán selectivo. Pero fué todo lo contrario al tipo superior masculino por su poder de desilusión. El hombre, el típico hombre de masculinidad diferenciada, empieza por no desilusionarse nunca, porque es espíritu alerta y nunca se forja ilusiones absolutas. Marañón quedó corto en este análisis. Si el simbolismo del varón es el sembrador, ¿dónde está el agricultor que renuncia a su voluntad de cosechas porque un campo no le resulte fértil para su siembra? Y Amiel fué un renunciador, no tuvo la capacidad de insistencia del alma masculina.

Meditemos el caso de Delmira Agustini. Dicen que, a las pocas horas de su experiencia amorosa, rompiendo el vínculo matrimonial, dijo: "No puedo soportar más tanta vulgaridad". Críticos con mentalidad de tenderos —y que me perdonen los tenderos esta comparación tan deprimente para ellos— hicieron folletín de la tragedia, buscando morbosidades donde sólo había ensueño. Porque no hubo desilusión del hombre que le había tocado en suerte —la hombría que atrae a la mujer, poetisa, o no, señores poetas, no se mide en versos, y tampoco en cheques — sino desilusión de ensueños. Y su tragedia fué no renunciar a éstos. No fué un Amiel renunciador de purificaciones, se empeñó en dar realidad al símbolo perfectible de su ideal, y cayó vencida.

Si Delmira hubiera sido una apolínea, se hubiera encerrado en el castillo de sus fantasías para crear imágenes literarias de su desengaño, publicándolas, como hacen los espíritus deseosos de popularidad o gloria, pero era una dionisíaca, y se enfrentó valerosa con los dientes que le roían las entrañas y con las sombras que le nublaban el horizonte. Lucha terrible, endemoniada. De ella ningún espíritu humano ha salido triunfante. Triunfan aparentemente los que emplean la gracia serena, los Dante, Cervantes, Bach, Goethe. Pero los que se arebatan y muerden, para emplear idénticas armas a las del enemigo, sucumben al fin. Cuán lejos todo esto de ese drama vulgar, folletinesco, que se deduce de los comentarios periodísticos a los sucesos.

Desde "El Libro Blanco" asoma ya la flor sacrificada de su ideal. Es una renovadora de credos por el mundo de las pasiones:

"Muero de ensueños...
. . . .
"Mi vida toda es una boca en flor".

Pero rápidamente se contempló en el cuenco de la vida y se vió como un cáliz vacío. Era preciso llenarlo. Llenarlo y beberlo. Y creyó que su boca en flor podría saciar la sed de amor de todos los elementos. Como Leopardi, se encara también á la luna para descifrar misterios, pero con ritmo más subjetivo, personal:

"¡Oh vieja luna! Besan tus miradas la
[página
Lívida en que destaco mis raros signos
[negros
De fondos colosales. Ven, yo extingo mi
[lámpara,
Vuelque tu ojo en las sombras receptáculos
[regios
De tremendas visiones. Yo quiero, aunque
[me abrume,
De tu entraña insondable el remoto se-
[creto"

Y como síntesis de fervor místico, una mística de todos los sentidos en la transfiguración sublime de las pasiones, la magnificencia de su "Plegaria a Eros".

"Eros, ¿acaso no sentiste nunca
Piedad de las estatuas?
Se dirían crisálidas de piedra
De yo no sé qué formidable raza,
Mártires del silencio y de la calma.
Miran fijo al misterio o al Futuro
Esperando a la Vida o a la Muerte
. . . .
Y el interrogante tala[dro] de su [...]

"Eros: ¿acaso no sentiste nunca
Piedad de las estatuas?"

Si la cultura de un pueblo se ca[racte]riza por la cantidad, dentro de la ca[lidad,] de símbolos que aporta a la vida, el [con]tenido genial de un poeta se mide po[r la] fuerza interpretativa de esos símbolos. [Del]mira Agustini pudo no haber escri[to otro] poema que esta "Plegaria a Eros" y ten[er] marcada su ruta hacia la inmortalidad. [...] la poesía hispanoamericana na[da] pu[ede] comparar en fuerza y originalidad a [este] ruego al dios Eros, pidiéndole piedad [para] las estatuas. Su voluntad de amor era [con]vivencia de amor universal y quería [ser] polen cósmico capaz de fecundar el mi[ste]rio helado de los mármoles. Es una [crea]ción genial, de genial rito en el santo[ra]rio de las oblaciones místicas.

Hay un aspecto personal, temperament[al] de Delmira Agustini, que no sé si habr[án] analizado los críticos. En su correspond[en]cia privada, amorosa, se refiere a ella [en] tercera persona, titulándose "la Nena". P[or] ejemplo: "La Nena apenas tiene tiem[po] para decirte..." "...van a pasear a la N[e]na". En una carta desdobla su personalid[ad] y dice: "...mío, de yo, de Delmira y [de] la Nena". Y sigue personalizándose en te[r]cera: "La Nena está un poco enferma t[o]davía...", etc., etc. En psicología se di[ce] que los megalómanos y los genios tiene[n] esa propensión a referirse a sí mismos e[n] tercera persona, aludiendo a una person[a]lidad que ellos creen gravitar sobre su pro[]pia persona inmediata.

Esta alusión, genial en el estilo amat[o]rio de Delmira Agustini, es otro aspec[to] interesante de su personalidad, tan comple[]ja, tan profunda, tan rica de gamas sens[i]tivas e intelectivas. Y este vivir desdoblán[]dose en otra personalidad, en continuo co[]loquio consigo misma, es lo que da a su poesía su significación de diálogo, clamo[r] en la mayoría de los casos, con el misteri[o] que la rodea. Por eso creemos que sólo en términos sinfónicos podemos captar el arco de su tragedia.

Fué una sinfonía inconclusa. Si completa en el desarrollo de principio y fin, en aquel darse a lo que ella denominó "sed y fuente", resultó inconclusa en el proceso de los ritmos. Un tiempo de *scherzo* permanente en el alborear de sus inquietudes y en la penumbra de sus interrogantes. Pero el *scherzo* desemboca siempre en *Allegro, vivace* en la mayoría de los casos, pero en los más rutilantes y personales, resultaba un *presto con fuoco*. Su tragedia consistió en no conocer el *adagio*. Ese remanso acogedor, rumoroso, de lenta filtración en la sensibilidad para tonificarla y suavizarla, lo desconoció Delmira Agustini. ¿No sería este *adagio* lo que buscaba con su pasión de enamorada? Y es fácil que no lo hallara. Por lo que la sinfonía de su vida, *scherzo* en la iniciación de sus temas, acentuó un *allegro* que al fin se precipitó en un *presto con fuoco* para la consumación de su tragedia.

Sinfonía inconclusa, pero también uno de esos torsos marmóreos que renacen a la luz entre los escombros de los templos paganos. Sólo el torso vemos, pero en su perfección se condensa toda la obra. No precisamos ver la esbeltez del rostro ni la línea aérea de los brazos, porque todo se halla expresado en el detalle. Sin embargo, es una escultura incompleta. Como el punto engendra la línea y ésta la figura, el artista precisa de la culminación de su obra para encontrar un poco del descanso que el demiurgo experimenta después de una etapa creadora. Pero en Delmira Agustini su propia fuente de vida no pudo calmar su sed. Se sorbió a sí misma toda ella en un deseo incansable de purificaciones, hasta convertirse en una flor que se hizo ala, transformándose en llama para desvanecerse en cristal azul de estrella.

No pudo acabar la sinfonía de su vida por falta de *adagio*, dejándose fluir en la eternidad de los ritmos como una fuga eterna. Ella sí tuvo piedad de las estatuas, pero no tuvo piedad de su infortunio, descendiendo al infierno de las sombras en busca de una resurrección luminosa. Cumplió su designio:

"Náufraga de la luz, yo me ahogaba
[en la sombra".

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Escuela Rural Nº 70. — Cerro de las Cuentas, Dpto. Cerro Largo.
(Especial para EL DIA).



L PENSAMIENTO
LA ACCION DE
BATLLE
UZGADOS EN
L EXTRANJERO

"Sólo su honradez, austera, escrupulosa y eminente, pudo atravesar sin agravios el círculo de vivas llamás que le acosaron en las violentas luchas".

JUSTINO ZAVALA MUNIZ.
("Batlle, héroe civil").

FIRMAMOS — y nos place recordarlo — en una ocasión similar a la presente, que el eje de la existencia de don José Batlle y Ordóñez fué el bienestar de pueblo; que la diginidad, la solidaridad, legalidad, la integridad y la firmeza modelaron su recio carácter; que no engañó mintió y perseverante domina las situaciones adversas y que además fué un soñador — Quijote que no violentó la realidad — que realizó su sueño guiado por la razón nutrida de realidad y verdad. Sereno, puro y ardiente, "embriagado de razón" como los antiguos griegos, sin manchas y sin desmayos, crea la democracia uruguaya. Corrió peligros sin temerlos. Ni un solo móvil egoísta interviene en sus preocupaciones humanas y sociales. El punto de partida de todos sus principios es la justicia y rechaza la injusticia como sistema social.

Ya Baltasar Brum, el héroe inmortal de nuestra democracia, en oportunidad de la celebración del centenario de nuestra Independencia, supo en sugerente síntesis y desde las columnas de "La Nación" de Buenos Aires, destacar la trascendencia de la obra de Batlle, al decir: "En 1904 se cerró el ciclo de las contiendas fratricidas y desde entonces guiado por el genio de Batlle y Ordóñez, el Uruguay, mediante la sanción de leyes previsoras y humanas, empezó a convertir en realidad las generosas aspiraciones de los que emanciparon el territorio, organizando el régimen de libertad".

Hoy, tocados por un nuevo aniversario de la desaparición física del auténtico gestor de nuestra democracia, nos hemos preguntado: —¿Qué mejor homenaje, limpio y objetivo, podemos rendirle, que hacer conocer a nuestros compatriotas, la repercusión de su obra en el extranjero, y cómo ha sido juzgada?

Siguiendo estas rutas, destacaremos a continuación los conceptos que al respecto brinda el señor George Pendle en su obra recientemente aparecida en Londres y publicada por *Royal Institute of International Affairs, 1952, titulada Uruguay South America's first Welfare State*", de la que traducimos algunos párrafos.

No se trata de una de las tantas obras escritas despreocupadamente — a que se nos tiene acostumbrados — por un viajero en trance de turismo intelectual. Sus páginas, en general, reflejan con loable actitud, la estructura espiritual y física de nuestro país.

Veamos ahora, en apretada forma antológica, diversos pasajes de la mencionada obra en que se refiere al pensamiento y la acción de Batlle.

Iniciación. — "En el mismo año que Latorre perdió toda esperanza, un joven colorado, José Batlle y Ordóñez, fundaba el diario EL DIA, que prepararía el camino para la creación del ordenado y progresista Uruguay que hoy conocemos. En la misma época en que el caos parecía interminable, Batlle comenzó la tarea de convencer a sus compatriotas de que había diagnosticado sus causas y que podían ser suprimidas".

Primer presidencia. — "Durante su primer período presidencial (1903-1907), José Batlle y Ordóñez estuvo principalmente ocupado en la tarea de reprimir una insurrección de los blancos. Al terminar su primer período presidencial, Batlle hizo un anuncio sin precedentes: declaró que observaría la cláusula constitucional que prohibía que un presidente fuera reelegido para un período inmediato. Se embarcó para Europa y permaneció en ese continente, estudiando Método de Gobierno.

Segunda presidencia. — "Cuando volvió el Uruguay para ser presidente por segunda vez (1911-1915), las ideas que había desarrollado experimentalmente en EL DIA, desde 1880, habían madurado y estaban prontas para ser puestas en práctica. De inmediato aconsejó que el Estado debía tener el monopolio de los seguros, y de la luz y energía eléctricas. Pidió una jornada de 8 horas de trabajo, un día entero de descanso obligatorio por cada cinco días de trabajo, reglamentación de las condiciones de trabajo, varias e importantes reformas educacionales, y la reorganización del banco del Estado. Introdujo legislación para permitir el divorcio por voluntad de la mujer, y para abolir la pena capital y suprimir las corridas de toros. Defendió la creación de un Banco Hipotecario del Estado, la construcción de ferrocarriles del Estado para complementar las líneas de propiedad británica, y el establecimiento de un monopolio del Estado en la manufactura de alcohol y tabaco. Propuso la fundación de institutos y estaciones experimentales, para auxiliar las industrias básicas, y que se aumentara la protección a la industria nacional. Recomendó las pensiones a la vejez, la compensación a los trabajadores, educación gratuita universal, indemnización por despido, y legislación para proteger a los hijos ilegítimos. Estas innovaciones junto con la política anticlerical de Batlle, ofendió a los conservadores, algunos de los cuales llegaron a sugerir que el Presidente estaba loco".

Entre las muchas expresiones públicas de opinión, por parte de Batlle, son típicas las siguientes, tomadas de la prensa de la época: "Hay una gran injusticia — declaraba — en la enorme distancia entre el rico y el pobre". "Nuestra población puede ser dividida en quienes han recibido más de lo que merecen y quienes han recibido menos... Pero esto no significa que un hombre sea explotador o explotado. La desigualdad no es deliberada por parte de los más afortunados". "La verdadera fuente de desigualdad está en la dificultad de llegar a una justa distribución". La distancia debe ser disminuída, y es deber del Estado intentar esa tarea". Batlle era contrario a empresas extranjeras, y confiaba en la capacidad del Estado para reemplazar a los capitalistas extranjeros.

Nuevos métodos de gobierno. — "Sin embargo, ninguna de las reformas sociales de Batlle hubieran sido eficaces en la práctica, si no hubiera reformado los métodos de Gobierno. Sostenía que los colorados debían hacerse dignos del apoyo popular, comportándose democráticamente, y estaba convencido de que el país nunca sería una verdadera democracia, sino se daba una nueva Constitución. Creía que todos los males del Uruguay tenían origen en las elecciones fraudulentas y en excesivo poder presidencial. Asegurando elecciones razonablemente puras, eliminaba uno de los motivos de las revoluciones. Su campaña para eliminar el cargo de Presidente, y sustituirlo por un Consejo Ejecutivo, halló una abrumadora oposición; pero sirvió para llevar a cabo una gran disminución en el poder personal del Presidente de la República".



Trascendencia de su pensamiento. — "La influencia de José Batlle y Ordóñez, quien murió en 1929, es evidente en casi todos los artículos de la Constitución de 1942. Después de una introducción en la que se describe la naturaleza del Estado, esta Constitución proporciona un resumen de las garantías individuales y sociales de que disfruta el pueblo uruguayo".

Reforma constitucional de 1951. — "La reforma constitucional pasó a ser otra vez una cuestión vital en 1951, cuando la principal fracción colorada, los batllistas, actualizó el plan de Batlle, relativo a un Ejecutivo pluripersonal (llamado en el Uruguay *el Colegiado*, esto es, "gobierno colegiado").

La principal fracción blanca, los nacionalistas herreristas, que siempre habían ridiculizado al *Colegiado*, así como a la mayoría de los demás proyectos de Batlle, efectuaron en esta ocasión un cambio de frente que asombró a sus compatriotas: el 31 de julio de 1951, firmaron un pacto con los batllistas, según el cual los dos partidos acordaron colaborar para promover la supresión de la presidencial y la creación de un Ejecutivo pluripersonal, para reemplazarla. La razón de este súbito cambio en la política de los herreristas, era que después de la derrota de los blancos en las elecciones de 1950, éstos reconocieron su única probabilidad de compartir el gobierno del país, del cual habían estado excluídos durante tanto tiempo, estaría en un sistema "colegiado": esto es, sustituir el Presidente de la República (un colorado) por un Consejo Ejecutivo Nacional, en el cual se reservara cierto número de cargos para miembros de la oposición. Los batllistas aceptaron esta vez la ayuda de los herreristas por dos razones: primero, porque la mayoría colorada en la nueva Asamblea General, era insuficiente para asegurar el gobierno eficaz de un partido, y, segundo, porque apoyo herrerista, capacitaría a los batllistas para cumplir una de las demandas fundamentales de su credo original".

Legislación social. — "Batlle y Ordóñez sostenía que el patrono debe siempre colocar el bienestar público por sobre el beneficio personal; que el patrono debe entregar una mayor proporción de sus ganancias a sus empleados; y que el patrono y el Estado deben ayudar al pobre, al enfermo, al viejo y al joven. Como resultado de la prédica de Batlle en EL DIA y en su larga dominación — en el poder y fuera del poder — de la poltíica nacional, los sindicatos, en forma relativamente temprana, obtuvieron de los patronos muchas mejoras de las condiciones de trabajo, y en la segunda y tercer décadas del siglo XX, el Uruguay ya tenía en su haber un imponente cuerpo de avanzada legislación. Cuando los legisladores se ponían a trabajar, eran con frecuencia demasiado ambiciosos; pero Batlle los había persuadido de que el Uruguay, aun cuando era una pequeña República, estaba destinada a ocupar un lugar en la vanguardia del progreso social. Algunas de las principales leyes promulgadas bajo la influencia de este notable hombre de Estado, son resumidas a continuación...' "En la práctica, estas leyes no siempre han dado tan buenos resultados como hubieran deseado sus creadores; pero continúan en vigencia, y, junto con la Constitución, forman la base del Estado Socializado Uruguayo".

El Batllismo en la actualidad. — "Los batllistas más vehementes piden no sólo la promulgación de medidas para reducir el poder del Gobierno; se agitan también para obtener reformas sociales adicionales, que están en el espíritu de las enseñanzas de Batlle".

Propiedad de las empresas industriales por parte del Estado. — "Batlle y Ordóñez no sólo opinaba que el Estado era capaz de administrar servicios públicos y empresas industriales, sino también que su propiedad por parte del Estado era de interés público. Esta fe en el Estado pasó a ser una característica de la "ideología" colorada, y actualmente el gobierno uruguayo administra un gran número de empresas industriales y comerciales. La Comisión de Tarifas de los Estados Unidos de América, hace el siguiente comentario en un informe sobre las condiciones económicas uruguayas.

"Los monopolios públicos han sido empleados en otros países sudamericanos principalmente como agencias fiscales y como fuentes de rentas gubernamentales. En el Uruguay los motivos parecen haber sido diferentes; el sistema de empresas del Estado fué implantado para proporcionar ciertos beneficios económicos y sociales al pueblo uruguayo... "Estas instituciones han sido también utilizadas para limitar el contralor del capital extranjero sobre la vida industrial de la nación y asegurar cierto grado de independencia de las fuentes extranjeras de abastecimiento".

*

Así juzga el señor George Pendle, en su obra *"Uruguay. South America's first Welfare State"*, el pensamiento y la acción de don José Batlle y Ordóñez.

A los veintitrés años de su desaparición física, comprobamos otra vez, que más fuerte y fecundo que el mármol, el bronce y la piedra — medios materiales que en forma simbólican suelen hacer perdurar merecidas memorias — es el espíritu de un hombre inspirado en el bien de la humanidad.

Nicolás FUSCO SANSONE.

DOS HOMBRES



YO no sé... a veces pongo reparos al entintar la pluma en la determinación de escribir estas narraciones. Todas vienen de hechos históricos. Eso lo digo yo, pero no sé si ustedes lo creen. Agradezco profundamente al que me lee, por leer mis escritos; pero le agradecería totalmente si los creyera. En fin...

Esto que voy a contar hoy es un hecho real ocurrido hará unos setenta años. Existieron los personajes que presentaré, fueron tan de carne, hueso, y espíritu como yo, aunque un poco más gordos y, sin duda, más despejados.

Uno de ellos, Bartolomé Recarte, era dueño de estancia, solterón, hombre bueno, bastante trabajador. Tenía casa grande. Trataba bien la peonada. Poseía sus debilidades (que nosotros llamaríamos fortalezas) como las posee cualquier santo: era muy aficionado al mujerío y a las bebidas alcohólicas. Aparte de esto último tomaba mate todos los días y agua todas las quincenas. El otro, Ceferino Fuentes, tropero sin conchabo fijo. Se contrataba cuando andaba sin plata y le convenía. Era el puro tipo del bohemio gaucho, buscador de carreras, de bailes y de reuniones. También de los que tomaba el agua por quincenas. Le había caído en su juventud un sobrenombre que con él murió: Carqueja, y que fué una mujer quien lo rebautizó así. Un amanecer Fuentes ensilló en el rancho de ella y llevándola puerta afuera le señaló los cuatro horizontes, en ese instante serenos y adornados de vellones de niebla, pues el sol empezaba a esquilar las cañadas y los arroyos mientras salía. Y le dijo: —Me voy. Si sigo en el son que estoy te me viá prender como abrojo, cuando no como garrapata. Y yo soy hombre de caminos sin fin. Perdoname, Deolinda, y tratá de olvidarme. Deolinda lo dejó ir, lo perdonó pero no pudo olvidarlo. Cada vez que de él hablaba decía: —Era amargo... pero güeno como la carqueja. (Porque Ceferino la había encariñado a palos).

Estos son, pues, los dos únicos personajes que haremos vivir en nuestra historia.

Cierto atardecer de verano iba Recarte rumbo a su estancia, liviano de cuerpo y pesado de mente, ya que había besado más de la cuenta la boca de un porrón en el comercio del tartamudo Zenón Díaz. Sin embargo, su segunda naturaleza de jinete lo mantenía firme sobre un tordillo vivaracho. Mismo en el instante que se hacía un arco para abrir una de las porteras del corredor llegó medio de galope Ceferino quien también tiró su tarascón al aro de la tranquera. No se habían visto ni sentido, pues viajaban como ensimismados, casi en un ensueño, uno cantando entre dientes, silbando bajito el otro. (Tenemos que declarar que Fuentes también había tenido su largo coloquio con un botellón allá por la pulpería del vasco Martín Lechuza).

Recarte levantó primero el alambre, con su flete hizo cimbrar la puerta, que fué a dar en el encuentro del moro que cargaba a Fuentes. Este moro era medio redomón. Pegó un bufido y casi me lo empastó al tropero. Recarte pasó y siguió muy orondo al trote largo. Ceferino se acomodó sobre el basto, estribó una pata que le había quedado colgando, torneó el moro y le pegó el grito al estanciero. Este sujetó y volvió riendas, diciendo:

—¿Qué me dice, amigo?

—Yo no soy amigo suyo, y lo que le digo es que no soy ningún borrego pa que me lleve por delante, y que ya que abrió la portera la güelva a cerrar pues los trabajos se hacen completos o no se hacen.

Respondió a esto Recarte, con cierta sombra de desprecio en el acento:

—Mire don, no me venga a amargar la ginebra que chupé en ló de Zenón, mi compadre. Siga su camino, chiflando, que con hacer eso no hará poco.

Volvió a su rumbo y siguió viaje. Pero Fuentes no era de los que cuando apuntan después piden para retirar la parada. Clavó espuelas y se le apareó a Recarte en una atropellada. Este sujetó acomodándose el poncho amarrillo con rayas negras. El tropero habló, ya medio destemplado:

—Rásquese nomás, que sus pulgas no han de ser más grandes que las mías.

—Mire, indio (Fuentes era de un tostado subido) nunca empiece un mate con agua hirviendo porque se puede quemar la jeta. ¡Ya me está sobando demasiao!

—¡Le digo que a mí no se me lleva por delante! ¿Es que usté es más que naide y que yo?

Recarte lo miró y midió de arriba a abajo, muy serenamente. Y respondió:

—Creo que sí.

—¿En qué es más que yo?

—Digame una cosa, si no le pone algún pero a la pregunta: ¿cuáles son sus bienes, oficios y beneficios?

—¡Mi oficio es ser tropero y mis bienes son estos! — respondió Ceferino, con alta y sonora voz, golpeándose ruidosamente brazos y piernas — tanto que el moro dió un bote — y los beneficios los guardo en este carpincho de mi marca — terminó palmeando su ancho cinto.

—¡Y con todo eso — le contestó con mordaz ironía Recarte — ya se cree dueño y jefe! —Y subiendo en tres tonos su voz, que se extendió en la tarde, tonante e imponente, continuó: —Pues yo muevo tres rodeos, dos majadas, cinco tropillas y veintidós yuntas. Cuido aquellas casas y ayudo a vivir seis piones, cuatro pionas y una casera. Pago mi ley por dos carretillas de pértigo, cumplo con el impuesto de diligencia, mantengo patente de perro, cedo tierra pa una escuela, alzo el rancho policial, dentro en el rubro del teniente alcalde, soy presidente de sortijas, sentencia obligada en pencas y juez de riña. Soy firme cumplidor con los decretos de la Junta Administrativa del departamento y rial cooperante con el estado! ¡Si le parece, pues, que no soy más que usté en bienes, oficios y beneficios hágame conocer la diferiencia en la regla de tres que más le convenga y se lo pagaré cómo, dónde y cuando quiera!

Con la cuestión de la pernoctada en lo de Martín Lechuza y el encuentro de la portera, a Ceferino se le habían enturbiado un poco los sesos. Pero aquel discurso de Recarte, que lo roció en todo lo largo y ancho como un tiro de trabuco, terminó con la personalidad del tropero. Se sintió anonadado, casi desaparecido del mundo. Quedó como perro ante una gallina culeca, rabo entre piernas, olfateando y desnorteado. Se encogió sobre el moro, se achicó como acordeón que no da más música. Y humildemente bajó los ojos.

—Tiene razón, don. Desculpe lo mal hablao y deje la portera por mi cuenta.

Y enderezó a la portera. No fuera tan sin alma Recarte que no supiera reaccionar en lo debido. Conmoviose ante la derrota del tropero. La ginebra que traía entre pecho y espalda puso un punto de fraternidad en el corazón del estanciero. Apuró el tordillo, pasó por Fuentes, alzó el aro metálico y trancó. El tropero contempló absorto esta maniobra inesperada. Recarte se le enfrentó y le dijo:

—Usté, amigo, es un hombre legal. Acabo de conocerlo y soy yo el que le pide desculpas. Ni sabe lo que agradezco cuando por delante se me aparece un cristiano como usté. Vamos a festejar este encuentro en lo de mi compadre Zenón. Yo pago.

—Sí, señor — respondió Fuentes, emocionado súbitamente ante el generoso gesto de Recarte, y la poderosa influencia de la caña que transportaba.

Y allí mismo, a medio galope, iniciaron la ida.

Bueno. Ya los tenemos frente al mostrador. Empezaron las rondas. El tartamudo cortó queso y salchichón. Recarte mandó preparar una gallina. En resumen: se moviliza el comercio y el hogar de Zenón en honor de tan ilustre visita. Entre mascada y mascada, entre buche y buche todo fué mutua ponderación y alabanza. Hubo una puja de cualidades y virtudes que uno reconocía en el otro, puja que terminó en un largo y estrecho abrazo y juramentos de amistad.

*

Por el camino — dos sombras en la tierna claridad de la menguante — van Recarte y Fuentes, equilibrando sobre el tordillo y el moro, respectivamente, una borrachera digna de un dios, de un dios de buen estómago y mejor hígado. Llegaron, sin saber que llegaban, a la misma portera del encuentro. Y no sabemos como ni como no — que este detalle está perdido en la presente historia — Fuentes abrió la tranqura y se llevó por delante a Recarte. No le gustó nada a éste la acción insólita del indio, y más que él terminaba de homenajearlo dignamente. Se le arrimó y le dijo:

—Decime, Carqueja: ¿por qué me arreás a lo chancho? ¿Es que sos más que yo?

A Carqueja le sorprendió la pregunta, hecha bruscamente. Respondió:

—¿Más que vos? Y... a lo mejor...

—¿El qué? — gritó Recarte ya alborotado. ¿El qué?

Entonces Carqueja soltó las riendas de su elocuencia, acicateado por todo lo que traía dentro y cierto rencor despertado a la vista de la portera. Recostó el moro al tordillo y azotó (y no decimos escupió pues sería irreverencia indigna, no de nosotros, de Ceferino) azotó, repetimos, el alma de Recarte con las palabras que siguen, d templada la voz:

—¡A lo mejor, sí! He sabido llevar trair miles de vacunos, y en momentos b fieros, a lo largo de los corredores y de fronteras, sin perder un ternero ni can un caballo; he sacudido la lanza por la p tria cuando ha sido necesario; he sido ch que de confianza, bombero de mentas, b quiano sin emparde; he hecho volar y g nar más de cien parejeros en lo tendido los andariveles, sin tener un pero con ve dores de mal juego ni terceros de sente cia; he cuarteao más de una diligencia cua do se me ha solicitao; con la güena aut ridá he ayudao a soguiar más de un m trero y he matreriao con la mala; he sabi ser mandao, pero he sabido mandar; teng dos o tres sietes en el cuero, como bill en el paño pero he abierto más de los qu tengo; sé trenzar, sé domar, y entropillo d tal modo y manera que hago de treinta un y de uno treinta; sé floriar una guitarr cergar una taba, variar un gallo, y peina un naipe! ¡Y andá a preguntarle a la qu me puso Carqueja y si sé enamorar o no

Esta oración tapó a Recarte como u aguacero. Le cayó tan de golpe, fué ta inesperada que el estanciero quedó aplas tado, mirando a Ceferino con un pasmo n exento de admiración. Se dobló sobre e tordillo mientras exclamaba:

—Tenés razón, Ceferino, desculpame. Y enderezó a la portera con el fin de ce rrarla.

Pero Carqueja tenía el corazón limpio Le gritó:

—¡No, Recarte! Aura mesmo vamos a lo de Martín Lechuza. Soy yo quien pague el festejo por haberme topao con un hombre tan alto y leal como vos.

*

Era más de media noche cuando la argolla del talero del indio Ceferino atronó la pulpería del vasco.

Y cuando, horas después, el sol salió y sus jubilosos rayos inundaron un pequeño galpón que allí había fué para alumbrar el caos: un arado, un barril, un carro, una chancha con siete lechones, tres perros, ocho gallinas, un gallo, cinco gatos, un borrego guacho, bolsas, cajones, guascas y qué sé yo. Y en medio de toda esta baraunda, entrevero y desorden, en el suelo y sobre sus revueltos aperos, Recarte y Fuentes roncando panza arriba, plasmada en los rostros la más suave beatitud, la más suave paz, una beatitud y una paz que sólo poseen los cuerpos sanos y las almas simples.

José **MONEGAL**.

(Especial para **EL DIA**).

Dibujo del autor.

Sobre Verso y Música Populares

EL CANTE, GARCIA LORCA Y CARLOS REYLES



D. Carlos Reyles, el uruguayo que mejor describió la realidad sevillana, con sus jipoís de "cante".

Y todos le preguntaban: ¿de dónde vienes Juan Simón?

"¡AAYYY!...", clama, gime, se introduce hasta lo más íntimo del ser, la voz del receptor de radio. Presencia de *cante jondo* (¿*jondo* vendrá del hebreo *Jom tob*, como dice Medina Azara?). Y más tarde, lo de *"sentrañitas mías"*. Un poco de erudición prestada viene a cuento. Porque al referirse a aquella novela de caballerías "Las Sergas de Esplandián", que marchó al fuego en el escrutinio de los libros del Quijote (Cap. VI), dice el sabio Rodríguez Marín: "Debía llamarse *Ergas*, y no *Sergas*, de *erga* griego, que significa *hazañas, proezas;* pero Garci Ordóñez de Montalvo, su autor, duplicó la *s* del artículo, tal como el vulgo solía y suele hacerlo cuando dice las *sopalandas*, las *sentrañas*, los *sojos*, etc.

Lo popular y lo culto, frente a frente. Mejor dicho: interés de las culturas por la creación del pueblo. Hoy el *cante*, como la música española en general, apasiona. Saetas. Zambras. Fandanguillos. Bulerías. *Er Niño* de tal parte y la *Niña* de tal otra. Jipíos de toda naturaleza. ¿Qué secreta tendencia atávica puede llevar a tales extremos, a tal fanatismo por determinada música popular? Es cierto, hay continuación, lealtad a gustos de antepasados que sembraron y ya se fueron. Y la música puede llenar apetencias del afecto. Pero ese interés trasciende de lo personal. Día a día se advierte un incremento de horas radiales dedicadas a la alegría contagiosa de ciertas formas hispánicas o a la imprecisión trágica del *cante jondo*. Con los inconvenientes inmediatos de toda difusión en incremento, de todo aquello que incide en calidad de moda. Apréciase ya la comercialización de lo español, con caídas lamentables en materia de gusto, ya sea de letra o de música. Bastantes discos de los hoy trasmitidos no tienen la pureza, la ingenuidad de las formas primitivas. Es decir, a mayor propagación, el *duende*, el duende de Federico, se aleja.

Ya, como se desprende del planteo, pasó la época en que lo popular era necesariamente despreciado por las clases cultas. ¡Salve, Romancero! Pero, desgraciadamente, esa esencia de pueblo entró en el engranaje de lo económico. Con la mezcla de calidades auténticas y de formas inferiores. En tal materia, es difícil mantenerse en el justo medio. Creo que nadie ha cantado la verdad al respecto, como aquel señor que dijo: "A mí me gusta el tango cuando es tango". Parece una redundancia y no lo es.

Lo popular puede resultar agradable cuando no es más que popular, cuando está incontaminado de intereses inferiores y de elementos semi cultos (que lo hacen caer en la más terrible de las cursilerías), cuando brotó espontáneamente, un buen día, sin saberse casi por qué y sin saberse cómo empezó a difundirse. Sería el caso de aquel tango "La Morocha" que, sin querer entrar en acusaciones de plagio (ni sé quien lo firma y sólo cuento lo que el propio interesado, ya desaparecido, me afirmara), lo habría creado el Sr. Castro en forma que me hizo escuchar muy posteriormente, y el chispazo lo habría absorbido mientras se entretenía en el piano de una de las viejas *academias* montevideanas origen del *cabaret* criollo), lo que, escuchado en el momento de la gestación por persona de excelente memoria musical, pudo llevarla a escribirlo con alguna variante. Lo creado en esas condiciones de espontaneidad queda, cuando tiene calidad. Otro ejemplo ya clásico en la materia es el de "La Cumparsita". Podrá eclipsarse un tanto la difusión de lo popular puro por otras composiciones que se difunden sólo en base a propaganda de un momento. Pero mientras éstas pronto desaparecen, perviven las inspiradas por el *duende*. Mientras tanto, se hace imposible lo popular cuando los letristas, por regla general incultos, quieren *hacer* literatura (no confundamos con el hecho de que buenos literatos hagan —por sentirlo y por ser originariamente de pueblo— obra de sabor campesino o de otras formas populares, lo cual configura una nueva dimensión del problema). Mi crítica se refiere al hecho, sobre el cual ya he escrito, de que se dé entrada, por ejemplo, a versos de Rubén Darío en tangos, cosa chocante, anacrónica y que conspiraría contra el poeta si su propia magia no lo salvara.

Pero hay que haber apreciado sonrisas y sorpresas de alumnos que conocieron los versos en tango y no en clases de literatura, para sentir el problema. Crimen contra la auténtica poesía y contra los oídos que, no obstante su filiación dentro de lo culto, saben entusiasmarse también con un "Ay, ay, ay", un "Poncho del olvido", una vidalita, una "Paloma" o el corrido de "La Locomotora" (creo que se llame así), los "Barqueros del Volga", "La Campana", *"Ochi chornia"*, "Torna a Surrento", o una jota tan aragonesa como "La Pilarica". Más en la tónica están, por cierto, dentro del tango, a pesar de todos sus peligros y, por momentos, atentados, algunas de aquellas letras *lunfardas* que nos obligan a un inexistente diccionario para traducirlas. Por lo menos viven en su ambiente, dan la clave de una neo-germanía y son documento de una especie de picaresca y de una triste realidad social.

Ya han pasado los años en que Juan Carlos Gómez pretendía poner un freno total al "overo rosáo" de Estanislao del Campo por su "Fausto" gauchesco, en que Elías Regules causaba la sorpresa de muchos, la mayoría menos sinceros que él, al confesar su amor insobornable por lo popular campesino, y el orfebre Leopoldo Lugones manifestaba sin "respeto humano" todo lo que admiraba el "Martín Fierro", y en que, hace un cuarto de siglo, se me dijo que perdía el tiempo cuando dediqué tres años al estudio del "Viejo Pancho". La sinceridad iba lentamente rompiendo las barreras del prejuicio. Y empezaba recién a imponerse en todas las lenguas una palabra sajona que hoy, después de 20 o 30 años, se ha universalizado. Ya el lector habrá advertido que me estoy refiriendo al "folklore".



Trío de "cante jondo", por I. Medina Vera. ("Madrid Cómico", 16 XII 1899).

Y volvamos al *cante jondo*. Es la voz de Oriente en el sur de España. Si se quieren pruebas de esta afirmación, que puede proporcionarlas nuestro ambiente, asístase a una ceremonia cantada en templo de sacerdotes maronitas frente a elementos de colonias árabes, o a un acto en sinagoga hebráica, que puede extenderse a sepelios en los cementerios de La Paz. Para aquél que sólo conoce *cante* y a quien las canciones orientales lo toman desprevenido, se echan de menos en esos lugares solamente —y sin querer faltar al respeto que las opiniones personales merecen— los individuos de sombrero calañés, de marcados surcos en el rostro más largos que los del Greco y de botas amarillas con elástico. Pero hay algo más: he podido apreciar de cerca la satisfacción étnica que produce en la colonia libanesa el espectáculo de *cantaóres* en nuestros escenarios.

Y aquí viene a cuento una observación que hice hace años, a través de la onda, que nunca he referido en forma escrita. Se trata de una especie de payada de contrapunto entre dos grandes, Reyles y García Lorca, pero con los actores alejados. Respuesta a posteriori. Poco antes de su terrible desaparición, estuvo aquí el célebre autor de "Bodas de sangre". Dió varias conferencias inolvidables en teatro, anunciadas siempre por los empresarios como *única* o *última*. Sólo una fué por invitación, en el ambiente cerrado del Club Uruguay. Versó precisamente sobre el *cante*, con acompañamiento de discos. Presentó a *cantáores* con *duende* y sin *duende* (la primera de sus disertaciones teatrales había tratado por cierto sobre El Duende, es decir, sobre esa cosa inefable que distingue a toda manifestación artística auténtica). Y luego de referirse a concursos realizados en su patria, que creo él mismo había contribuído a organizar o de cuyos jurados formó parte, sentó la siguiente premisa (palabra más o menos): *"Al "cante jondo" no se le dió importancia en los altos planos del arte, hasta que don Manuel de Falla y yo* (marcando bien la pronunciación hispánica de la "ye") *comenzamos a demostrar nuestro interés y nuestro encanto"*. Y se fué del suelo uruguayo, para siempre, el gran Federico. Poco tiempo después, al retornar a mis tareas, buscaba algo interesante en radio, cuando en la Oficial me llamó la atención una voz conocida. Era D. Carlos Reyles, el hombre que despertó mi vocacion por la historia de lo teatral. Hablaba de la Universidad. Y tocó el tema del *cante*. Cuál no sería mi sorpresa e interés, cuando capté el contrapunto implícito con lo escuchado anteriormente de labios del granadino, aunque no hubiera alusión directa de nuestro compatriota. Quien dijo aproximadamente así: *"El "cante jondo" estaba conceptuado como entretenimiento de gente inferior. Pero un día hizo con entusiasmo su elogio, en "España Virgen", Waldo Frank. Es cierto que previamente el escritor norteamericano había leído "El Embrujo de Sevilla"*.

Falla, García Lorca, Reyles y Frank entre jipíos. Y en lucha internacional apenas planteada. Dos españoles, un uruguayo y un estadounidense. ¿Quién fué el primero? *"¿De dónde vienes Juan Simón?"* ¿O será más bien el momento de reivindicación universal de las formas populares? En honor a la verdad, debo decir que cuando leí por primera vez "El Embrujo", sentí el impulso de ir rápidamente a la casa de música más cercana y adquirí discos de *cante*. Sólo así, con esa música por fondo, pude seguir interiorizándome en la vida de El Tronío.

J. C. SABAT PEBET.

(Especial para EL DIA).



Federico García Lorca durante su estada en Buenos Aires, en el año 1934. Acompaña en el piano a la actriz Eva Franco.



En la noche el espejeo de la lluvia sobre el pavimento es magnífico.

SANTIAGO DE COMPOSTELA

LA estanquera de la rua del Villar, que por más señas fué amiga de Carmiña Castro-Retén, se revolvió indignada frente al obligado comentario del extranjero por la continua llovizna de Santiago.

—No es cierto que aquí llueva tanto. El hecho de que llegara Ud. hace tres días y hasta ahora no se haya detenido el agua, es sólo una casualidad. Tenemos días hermosísimos, y si una lluvia se mantiene con intermitencias por una semana, no es de asombrar que eso pasa en todas partes. Lo de la humedad compostelana es un infundio de Pérez Lugin. Lo que pasa es que la gente conoce *"La Casa de la Troya"* y no conoce a Santiago. ¡Si todo lo que allí se dice fuera verdad...! Yo estuve muy cerca de Carmiña —que por cierto no se llama Carmen y todavía vive, monja en convento de aquí cerca—, y sé, porque también aparezco en la novela, que así como se trocaron nombres, la realidad toda salió malparada.

Protesto por la defensa inútil que de Santiago se hace, mientras procuro obtener más datos de la historia que dió origen a la obra de Pérez Lugin. Afirmo que el gris ambiente, la persistente llovizna, los soportales, el pavimento brillante y la tristeza cansina de las calles y las plazas nimbadas de niebla, son el encanto específico de la ciudad más hermosa de Galicia; que ese clima no le hace mal; que por el contrario, la embellece al transformar en espejos los pavimentos, al acariciar brillantemente las construcciones, al sumir en el secreto del cielo gris las torres barrocas de la augusta catedral. La humedad permanente le da unidad emocionante a la ciudad de piedra, fundiendo las construcciones y el pavimento en una dulcedumbre caliginosa, llena de misterio.

Pero la estanquera —que a lo que presumo tiene un asunto personal con el novelista que dió basamento universal al tema— no ceja. Y no la contiene mi afirmación de que no conozco el Paseo de la Herradura, ni pienso conocerlo, por más luminoso y verde que se presente contra un presunto cielo celeste. Y gasta su último cartucho, su prueba contundente contra una afirmación climática que, a su juicio, es despiadada y falaz:

—Fíjese Ud.: por todas partes hay inundaciones provocadas por la lluvia. ¿Cuándo se ha hablado de una inundación en Santiago de Compostela?

*

Llegué en diciembre; allí estuve el día 8, una de las pocas fechas en que el monstruoso *"bota fumeiro"* se echa a los aires, de un lado al otro del crucero de la catedral, recordando los tiempos en que tan copiosa emanación de incienso servía para mejorar el tufo de los peregrinos agolpados en lo alto de las naves, que expedían un hedor repugnante a sudores y suciedad.

El inmenso incensario, subido por fuertes cables a lo alto del crucero y movido rítmicamente por monaguillos, asombrosamente adiestrados para tal tarea, es uno de los espectáculos más estupendos que puedan darse dentro de esa serie de actividades religiosas en las que España mezcla elementos paganos con su poderoso catolicismo militante (recuerdo, a ese respecto, el baile de los *"seises"* en la catedral de Sevilla, las saetas de semana santa y el *"besamanos"* de la Virgen de la Esperanza).

Es muy cierto que a la iglesia compostelana los feligreses acuden con verdadera unción religiosa, tenida cuenta de la solemnidad del día; pero no es menos cierto que para todos el regocijo se aúna al fervor, en la contemplación del balanceo elástico del copón de bronce. El humo perfumado llena pronto el ambiente y el interior recogido de la catedral se agrisa, reduciendo la fuerza estática de la precisa construcción románica; las aristas y las curvas superficies, tan netas, tan severas y estrictas, se ablandan, y el ambiente parece, así, unirse a la neblinosa llovizna del exterior. Pues en Santiago llovía. Llovió todos los días y las noches que allí pasé. Desgraciadamente no fueron muchas, y la tristeza de comprobar esa circunstancia de poquedad al irme de la ciudad, sólo pudo paliarse por la seguridad que tuve de que cualquier plazo es breve para satisfacer la inmensa felicidad que envuelve a quien allí se encuentra y tiene la capacidad emocional suficiente para gozar el secreto de cada piedra y de todos los espacios.

Lo cierto es que llovía y que, pese al parecer de la estanquera de marras, reviví alegremente el lejano recuerdo de mi obligada lectura juvenil de *"La Casa de la Troya"*. Por eso reconocí —en vez de *conocer*— el "Preguntoiro" y la Azabachería, la Quintana y la estatua de Cervantes; por eso busqué la vieja librería donde Gerardo y Barcala cambiaban sus libros por préstamos siempre agónicos y la encontré. Como encontré la vieja pensión de la calle de la Troya con su balcón de lo alto; con el portal de enfrente que identifiqué con Don Servando. Por eso me supo mejor el delicioso, acidillo, espeso y rojísimo vino del Rivero, tomado en *"cunca"* frente al mostrador de cualquier figón que abre su puerta reducida y su escaparate con centollas, pulpos y sardinas frescas bajo un soportal anónimo. Por eso, seguramente, no aborrecí de la lluvia persistente que conspiraba abiertamente contra mi ánimo de abarcar la ciudad toda en unos metros de celuloide.

Por el contrario: sobreestimé esa precipitación *"calabobos"* que se daba sin descanso, humedeciendo las gastadas losas de piedra de las calles, las fachadas de antigua prosapia y obligando al uso continuo de impermeables y paraguas. Creo en lo que afirmaba la estanquera. Lo creo si reservas mentales. Pero me place saber que mi reducida experiencia de contacto con la realidad urbana de Santiago afirmara, magnificándola, la visión entrevista por la cálida evocación de una novela que he tratado



Los soportales.



Aspecto de la rúa del Villar, terminando en la plaza de Platería, con el remate de la catedral.

de no releer, por temor a que un juicio crítico más maduro empañe el valor de ese recuerdo que ahora se hacía segura y húmedad verdad. Porque, además, creo que antes de llegar a Santiago llovía y que después de dejarla seguía lloviendo. Y que esa es, también, una realidad incontrovertible.

"Vigo trabaja, Santiago reza y La Coruña se divierte". Este refrán, que con variantes tiene su réplica en otras regiones del orbe es la comprobación de una apariencia por la que la dulce Galicia quiere afirmar las tres caras de su intensa vida. La Coruña es, efectivamente, riente y simpática, aunque llueva; Vigó se presenta adusto y severo, por más que sea domingo y las calles de Santiago se nutren siempre de curas y de mujeres vestidas de negro, con amplio pañolón de voeación novenaria. Las campanas de las iglesias, capillas y conventos, llenan el aire. Las plazas son espacios claustrales, sin rastros de claustro. El Seminario vocifera su empaque colosal y el barroco de placas — barroco compostelano — enriquece orgullosamente edificios religiosos y civiles. El aire conventual se aleja. El mercado colorido se enseñorea de los espacios viales. Las enhiestas mujeres de enlutado atavío pasean cadenciosamente, sobre su cabeza, en firme equilibrio, grandes líos blancos. El trabajo de la ciudad nada tiene de rezo o de recogido misticismo. Y el paseo del anochecer, y la alegre animación de los cafés en las extensas horas del copeo, la merienda o el café con leche — acompañado de parchís burgués — dan cuenta de ese mundo estudiantil que es la base permanente de la otrora ciudad terminal de la más famosa de las peregrinaciones de la Edad Media. Santiago trabaja, Santiago se divierte; Santiago reza. Y en Santiago llueve, aunque la estanquera se fastidie.

Santiago tuvo su razón de ser en una motivación religiosa de repercusión mundial. El fervor se mantiene. Pero los tiempos han cambiado y los peregrinos no hacen ya el largo camino que, a la postre justificaba y daba vida a la ciudad. Pero Santiago vive. Y su vida no se alimenta de la explotación turística de un pasado de esplendor. La Universidad mantiene su prestigio; Santiago no llama romeros, pero acude allí la juventud que ha de aprender disciplinas profesionales. La catedral no alberga a los viandantes pobres y las posadas y mesones se han cambiado por hoteles y casas de huéspedes. Esa humanidad, bulliciosa y preocupada por los libros y el flirteo — las gallegas merecen un capítulo aparte en la estimación de la belleza femenina — es el nervio del conglomerado actual. Afirmado en su vieja estructura, Santiago obtuvo, antes de liquidar con una justificación perdida, la fuerza nueva de su existencia.

La compleja estructura catedralicia preside, no obstante — y está bien que así sea — el conjunto ciudadano. Ella da el perfil a la ciudad — ese perfil que la lluvia aminora — y en la conjunción feliz de estilos halla la urbe el símbolo de su vitalidad

"Chove, chove, mihudiño..."

Fernando GARCIA ESTEBAN.

(Especial para EL DIA).



La puerta de Platería, de la catedral, en la noche.



Rúa del Villar. Aspecto nocturno.



"Paisaje". Hugo Sartore Fraga. Premio Intendencia M. de Flores.



"Flores". Elvira Pérez. Premio Ministerio de I. Pública.

5.o SALON DE ARTISTAS PLASTICOS

EL pasado domingo se inauguró en la ciudad de Porongos, Departamento de Flores, el V Salón de Artistas Plásticos del Interior. En él se ha concentrado, luego de depurada admisión, un conjunto representativo de parte de los artistas pertenecientes a los distintos departamentos de la República. Los organizadores de este Salón han logrado encarar, en una bella casona adecuada a tal fin, la ubicación de las obras con certero sentido de la armonía de las mismas. Ya que hemos nombrado el local, hallamos de interés destacar que la arquitectura del mismo y la disposición interior, nos han sugerido su destino para Museo de Bellas Artes de la ciudad, pues sabiendo que nuestras autoridades se preocupan por crear en cada departamento un Museo, éste sería por Flores ideal. Todo parece depender de la voluntad patriótica de sus propietarios en llegar a un acuerdo al respecto, lo que dará a la ciudad y desde luego al país, el logro de una aspiración que sabemos el Ministro de Instrucción Pública desea sea colectiva.

En la visita que realizamos a Porongos, hallamos marcado entusiasmo en la Comisión organizadora por realizar las cosas lo mejor posible, y si tenemos en cuenta que tal responsabilidad fué superada por el espíritu de trabajo y el deseo de presentar las obras dentro de un marco destacado, agreguemos que se ha dispuesto la realización de conferencias y actos que prestigian y alientan la vida de este Salón, dando impulso a las expresiones culturales c[illegible] dejan la simiente para nuevas y más vastas conquistas.

Pasando a comentar las obras, diremos que se mantienen sus niveles anteriores, con el agregado de que casi se ha eliminado ese conjunto de intentos de aficionados que lejos se hallan de encarar la pintura con un intento siqniera de valor. Este valor empero, se nota con el límite de pertenecer casi siempre a un grupo de pintores jóvenes que, dirigidos por sus profesores, generalmente pintan dentro de determinada tendencia. Tal tendencia, que hemos defendido con sus virtudes de principio y disciplina pictórica se hace difícil de desligar en quienes la practican, por sostener una paleta regida por tonalidades bajas. Pero seguimos sosteniendo su aprobación en lo que concierne a interesar al joven pintor sobre lo que debe aquilatarse del natural, y lo que debe ser eliminado como superfluo. Debemos situarnos para hablar de las obras de este V Salón, considerando la juventud de los exponentes en la mayoría de los casos, o el poco tiempo que estudian en otros. Lo que hemos notado es que no ha intervenido la obra de los artistas consagrados que, habiendo nacido en un departamento y radicados en Montevideo hacían sus envíos con derecho a premio.

En el pasado Salón hacíamos notar ésto, y bregamos porque se expusieran tales obras fuera de concurso. El exponerlas hace un bien por su enseñanza. Los organizadores del V Salón nos expresaron que pensaban en tal caso destinar una sala aparte para dichas obras y evitar con ello la desigual comparación inmediata. Tal decisión nos parece la más acertada, ya que la obra presente, salvo rara excepción, se mantiene dentro del nivel que dejamos dicho anteriormente. Faltan las obras de algunos destacados artistas del interior, que hemos conocido en pasados salones, lo que resta al presente algo de calidad.

El carácter de estímulo por lo tanto, se halla patente en la forma en que se actuó para el discernimiento de los premios, pues se desechó la norma jerárquica de primeros, segundos, etc., suplantándola por estímulos con el nombre de la institución donante.

*

El pintor Angelo Hernández con dos obras logró el premio Ministerio de I. Pública. Sus cuadros "Piazza Escedra Roma" y "Retrato", buscan la síntesis de los espacios, tocados con trazos que son acentos dentro de la tonalidad que armoniza. El "Retrato" emerge de un fondo oscuro y posee cierta vibración de luz al irse aclarando en las carnaciones. Sentido colorista reflejan los temas de "Flores" de Elvira Pérez, quien ganó también un Premio Instrucción Pública. Además se siente en las obras de esta joven, sabor ingenuo pero con ejecución ágil y segura, concentrada en un valor emocional que comunica frescura y at[illegible]
tori Fraga en cambio, anota [illegible]
en su "Paisaje", distinguido [illegible]
tendencia Municipal. El pre[illegible]
ganado por René Menénde[illegible]
se halla un poco más desliga[illegible]
general, y su entonación es[illegible]
evidencia preocupación por [illegible]
los planos alejados.

Los premios más import[illegible]
fueron los ganados por Mar[illegible]
yeso "Cabeza" de aguda exp[illegible]
sar Bernasconi con su obra [illegible]
bien modelada, que le valió [illegible]
Flores. A la primera el pre[illegible]
I. Pública. La talla en made[illegible]
tista Marihuz Lazo, fué des[illegible]
otras de Silva, Esquivel, Succ[illegible]
ñette y Gil Martínez, por p[illegible]
ciones nacionales. Diremos q[illegible]
halla representada por muy p[illegible]
las que nombramos, pocas m[illegible]
ción dibujo y grabado es nu[illegible]
mos algunos trabajos de mu[illegible]
En primer término el dibujo "[illegible]
Nantes, quien se halla ahora [illegible]
estudio y depurado en destac[illegible]
dadero de este arte. En pasa[illegible]
cía más audaz, pero mucho [illegible]
y serio. Este trabajo es una [illegible]
más valor del Salón. Logró [illegible]
blica.



"Cabeza". Cesar Bernasconi. Premio Centro Comercial de Flores.



"Nenena". Dibujo. Hugo Nantes. Premio Ministerio de I. Pública.



"Cabeza". (Yeso) Martha Pedret. Premio Ministerio de Instrucción Pública.



W. Amaral. Premio Intendencia M. de Soriano.



"Paisaje". René Méndez. Premio Intendencia de Montevideo.

INTERIOR

Como un contraste ciertamente marcado se halla "Cabeza de Niña" de Hinatta, premio Intendencia de Montevideo. Este trabajo, conseguido con especial sabor en la línea admite su ingenua originalidad. No conocemos más que este dibujo del autor, y por lo tanto, sólo a él tenemos que remitirnos para encontrar la savia de una inocencia verdaderamente pura como parece demostrar el dibujo que aquí presenta. Deseamos destacar prontamente "La Cabeza de Niño" de Donato, bien manchada al carbón y resuelta con ágil trazo y simple contenido. A esta obra, y a las que citaremos a continuación se les asignaron distinciones como ser: "Máscara de Chaná" de Peralta, que de paso diremos no estuvo representado como el anterior año en pintura, "Leticia", de Bachetta, 'Barrio Sur" de Julia Lisardy, "Mis higueras", de Faget, y "Caballos", de Hernández. Se agrega una serie de trabajos de artistas del interior ya consagrados, como ser Solari que ganó el premio Centro C. de Flores, con el cuadro "Guerrilleros en descanso", así como Cúparo con "Paseo de Artistas", grabado que le valió el premio C. N. de E. Secundaria. Volviendo a la pintura anotamos dos buenos "Paisajes" de Amaral. Nos agrada, por más conciso el no premiado, aun cuando reconozcamos en esta otra obra, una síntesis tal vez más entonada y segura. La "Naturaleza muerta" de Solari es en pintura la obra más sólida y armonizada, en sus valores de composición, destacándose "Flores", de Dante Cola, y un "Paisaje" de Puchet como nota de síntesis directa. Una sucesión de colorido intenso en "Motivo" de Benítez, así como paisaje de Sereno, menos valioso que su otro envío en el Salón de Río Negro. También se destaca Rivello con "Paisaje", y Vellafon, con entonación pálida, esta última obra. Toque suelto y gracioso en "Flores", de Delgado Pintos, y buena entonación de la "Naturaleza Muerta" de Fosalva. Recordamos "Día de Trilla" de la joven Carvajal, quien en el pasado salón lograra el premio de los Trabajos Liceales, con una acuarela que fué una sorpresa. Aquí sostiene tales valores de simple e ingenuo contenido, sin llegar empero al valor de su anterior.

"Patos" de Barragán, destacado también con el premio Intendencia de San José, reune un motivo poco tratado, y que tiene su dosis original.

Apartándonos algo de esta serie de paisajes y figuras, le debemos espacio a los estudios de naturaleza muerta que han enviado algunos pintores. Estos estudios, realizados con afán de captar en pintura el valor y el tono, los huecos y las luces, antes que el objeto en sí, denotan buena orientación, y se avienen más que ninguna otra pintura a lo que en principio de esta nota destacamos. Margarita S. de Venturini, Ema Arezo Puentes (premio Junta de Soriano). A la primera se le otorgó el premio Junta D. de Tacuarembó; y con otros premios, Julio Gutiérrez Pérez, G. Silva, y Fosalva que ya nombramos exhiben naturalezas muertas que son valiosos elementos para desarrollar luego otros temas de más alcance. Lo importante es el espíritu de disciplina que se plantean, y el provechoso resumen plástico que logran extraer de tales enseñanzas.

E. V.



...iño". Carbón de Francisco Donato. Premio ...nta Departamental de Colonia.



"Retrato". Angelo Hernández. Premio Ministerio de Instrucción Pública.



"Dolor". Mariluz Lazo. (Talla en madera). Premio del Ministerio de Instrucción Pública.

EXCURSIONES PRIMAVERALES DE ESTUDIO



Recogiendo material de estudio en las orillas del río Uruguay.

LA llegada de la Primavera, con el alargamiento bastante aparente de los días, el arribo de las golondrinas y otras aves migratorias, las nuevas hojas de los árboles de nuestros montes y los vientos cargados de aromas de flores de los jardines y de los huertos, son saludados por nuestros estudiantes liceales con un cese de actividades de una semana de duración. La juventud estudiosa festeja, en plena primavera de su vida, el arribo de su estación preferida.

Se han hecho comentarios adversos sobre esta aparente inactividad primaveral de nuestros alumnos, que dejan descansar una sangre joven y llena de bríos, y un espíritu inquieto para el cual el único descanso parecería ser el movimiento, acortando con estas nuevas vacaciones el ciclo anual de esfuerzos, con un abandono total de las aulas de clase y de los libros, dejando correr el tiempo con su incalculable tesoro de posibilidades.

Pero nuestros estudiantes parecen haber comprendido el drama del tiempo transcurrido que no se recupera jamás, y tras de cerrar el libro de clase, han abierto otro que les permite asomarse aún mejor al mundo y que leen con entusiasmo durante los días primaverales: el libro de la naturaleza. Al principio, las excursiones al campo o hacia la orilla del mar, consistían en pic-nics más o menos encubiertos, que dejaban de todas maneras gratos recuerdos; luego se fué uniendo a la simple diversión, las observaciones y la recolección de material de estudio, y actualmente, aunque en forma esporádica, se tiende a emplear parte de las vacaciones primaverales en excursiones de estudio bien organizadas, sabiamente dirigidas, con una colaboración estrecha entre los profesores y los alumnos, conviviendo horas de amistad y de comprensión y al mismo tiempo penetrando en el escenario mismo de la realidad de esta querida tierra, que se tiende mansamente ante el paso del hombre civilizado.

Todavía hay estudiantes y profesores que prefieren las vacaciones absolutas, cerrando las ventanas a la posibilidad de conocer desde más cerca la amplitud de



Descanso sobre ciclópeos bloques de granito ahuecados en la base (Sierra Mahoma).



En la zona donde el Uruguay se funde con el anchuroso Plata (Punta Gorda, de Colonia).



Sobre los bloques meteorizados y cubiertos de líquenes de la Sierra Mahoma.

su propia patria; otros, que temen las complicaciones, las penurias y la inquietud de los viajes; algunos que confunden aún las excursiones de estudio con expediciones de caza o reuniones sociales más o menos prolongadas. Es que todavía nos quedan resabios de la vieja cultura seudohumanista, que nos apartaba del mundo y nos hacía vivir aferrados a la letra muerta de los libros y de los discursos de los maestros de la escuela de antaño. Malo o bueno el mundo de hoy, debemos ser más realistas y seguir el camino que nos indican los pueblos que marchan a la cabeza de la civilización, dejando de lado viejos prejuicios y esa inexplicable indiferencia para los problemas de nuestra tierra.

Es con alegría y hasta con emoción que podemos ya asistir al espectáculo de nuestros alumnos, proyectando y realizando excursiones a diversos puntos del país, que son estimuladas por muchos profesores, verdaderos compañeros de la juventud y padres espirituales de sus discípulos, habiendo también dado las autoridades de la enseñanza secundaria muestras de alta comprensión al ayudar a financiar tales viajes.

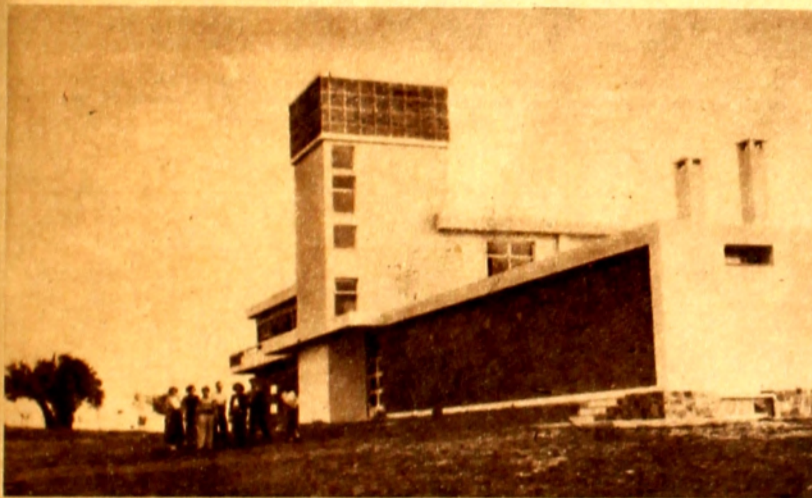
Y para que se agregue como verdadero galardón de gloria para nuestros jóvenes estudiosos y apacigüe algunas críticas dirigidas a la aparente holganza estudiantil durante las vacaciones primaverales, debemos destacar aquí que un grupo de alumnas del Instituto José Batlle y Ordóñez, dirigidas por dos eficaces profesoras, y con el apoyo de la Directora del Instituto, han realizado una provechosa excursión por la región Suroeste del país, visitando la Sierra Mahoma, la panorámica Punta Gorda, que marca el lugar donde se vierte el río Uruguay en el Plata; la zona fosilífera de Camacho, la histórica ciudad de Colonia, la localidad de Real de San Carlos y multitud de orillas fluviales, donde se hizo recolección de material de estudio.

Aparte de numerosos ejemplares de la fauna y de la flora del país, recogidos por las propias alumnas, fueron hallados fósiles, se tomaron gran cantidad de fotografías educativas y una película documental sobre la Sierra Mahoma, Punta Gorda, el extraordinario Museo de Colonia y otros aspectos.

Estas jóvenes hicieron cristalizar el tiempo fugaz en una memorable lección de geografía, historia y de ciencias naturales, recibida con atención y entusiasmo; demostraron al mundo que en el Uruguay también existen pioneros de la educación del futuro, en mayor consonancia con la realidad, la salud y la biología; vieron desde cerca los esfuerzos de nuestro pueblo en su lucha para asegurar el bienestar de la República, trajeron una muestra variada del material recogido que ilustrará a las compañeras que por causas diversas no pudieron participar en el viaje; y aparte de justificar la existencia de las vacaciones de Primavera, revelaron una vez más que la mujer lucha junto al hombre para asegurar la paz y la felicidad sobre la tierra.

Jorge CHEBATAROFF.

Especial para EL DIA. — (Fotografías del autor).



Junto al parador de Punta Gorda, de Colonia.



Atardecer en el arroyo San Juan.



Visitando el Museo Municipal de Colonia, con el Director del Liceo Departamental.

INFORMACION LOCAL



Escolares de la localidad de Santa Rosa (Depto. de Canelones) visitando EL DI...



Delegados uruguayos que asistirán a la II Convención Panamericana de Valuaciones a efectuarse en Santiago de Chile, junto al Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, señor Andrés Martínez Trueba.



El doctor Jorge Higins, asesor de tuberculosis de la Organización Mundial de Salud, ha visitado las dependencias de la Lucha Antituberculosa, expresándose con encendido elogio de la obra que se realiza en el Uruguay.



El Centro de Instrucción para Oficiales de Reserva celebró el 12º aniversario de la fundación del instituto, haciéndose entrega de sus diplomas a los alumnos egresados, con otros actos diversos a los que asistieron autoridades de gobierno y de la plana mayor del Ejército.



Cabecera de la mesa en el acto de homenaje realizado al doctor Carlos Vaz Ferreira, organizado por el Ateneo de Montevideo, los círculos universitarios y corporaciones culturales, con motivo de cumplir el ilustre maestro 80 años de edad en pleno vigor intelectual. Acompañan en la cabecera de la mesa al doctor Vaz Ferreira, el Presidente del Consejo Nacional Sr. Martínez Trueba, el Ministro de Instrucción Pública y otras destacadas personalidades.



En el "Club de Cazadores" se realizó el día 12 de octubre la celebración del 43º aniversario de la fecha de su fundación.



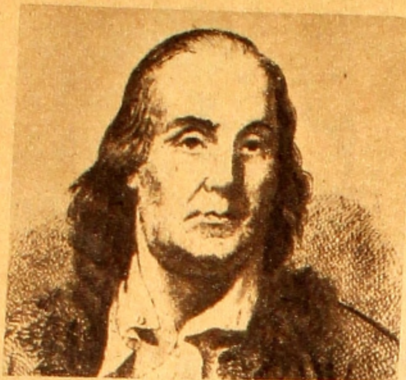
Toma de posesión de las nuevas autoridades del Centro Militar para regir los destinos de la institución durante el período 1952-54.





Disertación de la profesora Débora Valiente en la Escuela "Brasil", a cargo la labor interpretativa de la niña María Bentina Lucadauer. Acompañan en el estrado al profesorado, la senadora señora Pintos de Vidal y la vocal del Consejo de Enseñanza, señora Blanca Samonati de Parodi.

EL PARARRAYOS CUMPLE DOS SIGLOS DE VIDA



Benjamín Franklin (1706-1790), pedagogo, político y hombre de ciencia norteamericano (según un grabado antiguo).

HACE ya doscientos años, en 1752 tuvieron lugar los famosos experimentos que condujeron a desenmascarar la esencia del rayo, o "fuego divino". En realidad, tales experiencias forman parte de un vasto movimiento científico encaminado a dilucidar la naturaleza de la electricidad, y por tal razón engloban los nombres de numerosos investigadores de todas partes del mundo. Pero, como casi siempre acontece, hay un solo hecho y generalmente también ligado a la vida de un solo hombre, que parece resumir en sí todas las enormes inquietudes y que, por su fácil accesibilidad, llega muy pronto al dominio del público.

Tal es lo que acontece con el *pararrayos*, que surge como necesaria consecuencia de muchas investigaciones aisladas, y que se halla indisolublemente unido a un nombre por demás glorioso en muchos campos del saber humano: Benjamín Franklin.

No creemos menoscabar en un ápice la gloria legítima de este sabio, al decir que —en contra de lo que generalmente se dice y se cree—, tal invento no pertenece por completo a Franklin.

Veamos, pues, algunos de los eslabones de esta inmensa cadena que une en la historia las sucesivas conquistas del saber humano.

Fué Descartes quien dió la primera y aproximada explicación del relámpago y del trueno, como producidos por "el choque de las nubes y la condensación brusca del aire". Si bien estamos aún muy alejados de la verdad, lo cierto es que ya lo estamos menos que en la época en que todo lo que no se sabía explicar era atribuído a agentes sobrenaturales. Más cerca ya de la verdad, se llega en el siglo XVII, cuando Otto de Guericke, Boyle y Newton aplicaron su genio a los fenómenos de la electricidad. Y más aún se acercan ya en el siglo XVIII, el abate Noliet y Winkler, quienes en sus comunicaciones dejan ver con toda claridad la identidad entre los fenómenos eléctricos de laboratorio y los que caracterizaban al "fuego divino".

Así se llega al año 1750, año en que la Academia de Burdeos puso a concurso "un trabajo sobre el trueno y el relámpago". En esa ocasión fué un francés, Barberet, el laureado; aún cuando sus tesis eran poco convincentes, bastante empíricas y no del todo claras.

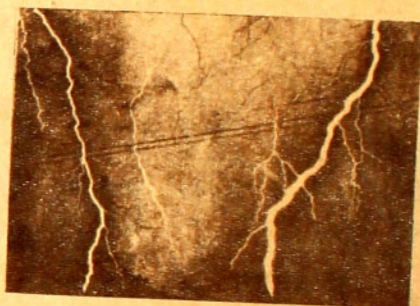
No se había extinguido todavía la agitación provocada por tal trabajo, cuando De Romas, físico francés que desempeñaba una magistratura en su ciudad natal, Nérac, presentaba una memoria en la que trataba de probar *"que el rayo tiene todas las características de la electricidad."*

¿Qué sucedía, entre tanto, en tierra norteamericana, donde Franklin proseguía sus estudios eléctricos?

Digamos, ante todo, que allí la electricidad constituía una suerte de "hobby" popular y que era practicada por casi todo estudiantillo, tendero o pequeño burgués. Así se explica, por ejemplo, que un hombre tan desvinculado de los centros científicos europeos y tan consagrado a otras formas de actividad (política, educación, filosofía, etc.) como Franklin, haya conseguido dedicar parte de su precioso tiempo en las experiencias eléctricas. Pero no estaba del todo aislado de Europa. Allá en la Sociedad Real de Londres, tenía un sabio amigo, Collinson, con quien mantenía correspondencia epistolar. En una de sus cartas, Peter Collinson daba cuenta a Franklin de los más recientes experimentos eléctricos. Y en la fecha misma en que De Romas presentaba a la Academia de Burdeos su notable memoria, Franklin acababa de enviar al sabio británico su quinta carta, en la cual le proponía, textualmente, lo siguiente: "Coloque Ud. una torre alta, una especie de garita bastante grande para contener un hombre y una silla aislada: del medio de la silla eleve una *lanza de hierro, que se levante verticalmente unos 20 o 30 pies y que termine en punta aguda* (el subrayado es nuestro), y cuando nubes eléctricas pasen un poco bajo, el hombre estará electrizado." Aunque tal carta, así como las anteriores, fué leída en la Royal Society, los sabios ingleses no demostraron interés por el proyecto.

En cambio, en Francia se le otorgó la importancia que merecía. Uno de los escritos de Franklin llegó a manos de Buffon, quien se apresuró a comunicarlo a Dalibard, el cual, a su vez, se puso al habla con una especie de prestidigitador, que *"daba espectáculos públicos a base de experimentos de electricidad"*. (¡Véase cuán a menudo lo más noble de la ciencia, se transforma en charlatanería de feria!...)

El caso es que tal original experimentador vino a prestar una positiva ayuda a la ciencia. Dalibard y el "mago" Delor trataron de realizar, cada uno por su lado, la experiencia de Franklin. Fué esta vez Dalibard el más afortunado. Colocó una punta de hierro en el tejado de su casa, y en la tarde del 10 de mayo de 1752 uno de sus ayudantes, que estaba al cabo de los ensayos proyectados, concurrió al improvisado laboratorio durante una fuerte tormenta eléctrica. Del conductor aislado y unido a la lanza, brotó un reguero de chispas eléctricas. He aquí como narra el suceso, el propio Dalibard: "entonces llamó (Coiffier, el ayudante) a sus vecinos y mandó buscar al cura. Este acudió a toda prisa...



Fotografías del Rayo. "Fuego celestial" cuya naturaleza verdadera esclarecieron los sabios De Romas, Dalibard y Franklin, hace dos siglos.

El honesto eclesiástico pudo así acercarse a la máquina y sacar fuertes chispas..."

Tres días después, Dalibard anunciaba que *"por primera vez, la electricidad celestial había sido descargada por la mano del hombre."*

*

En tanto, Franklin aguardaba en Filadelfia la terminación de una alta torre desde donde podría realizar su experiencia. En junio de 1752, imaginó elevar una punta de hierro por medio de una cometa, ya que la construcción de la torre no daba señales de progresar. Así se anticipó la experiencia y así fué realizada la famosa ascensión de "la cometa de Franklin", popularizada hasta el cansancio por las imágenes que de ella nos han legado los dibujantes y que figuran, casi sin excepción, en los libros de lectura y de texto...

*

Hace casi exactamente dos siglos (setiembre de 1752) que Franklin elevó en forma permanente, una lanza de hierro en el tejado de su casa, con la cual pudo proseguir sus experiencias tocantes a la magnitud de la tensión eléctrica originada por el rayo y a establecer su signo. En 1733 (setiembre), el sabio norteamericano escribía a Peter Collinson acerca de la "idea de proteger los edificios y sus habitantes, de los peligros del rayo", en una forma casi exactamente igual a la que ahora se conoce. El pararrayos, como otros inventos humanos (por ejemplo, el teléfono de Bell y el espectroscopio de Bunsen), puede decirse que nació ya perfecto.

Pero por grandes que hayan sido las consecuencias materiales que la protección debida al invento de Franklin hayan producido, mucho más admirable resulta este retazo de la historia de la ciencia, puesto que, como pocos, condujo al hombre a no delegar cómodamente su propia ignorancia en "agentes celestiales", y a acicatearlo en procura del esclarecimiento de la *verdad científica*, única que realmente posee los ojos de un dios y única también capaz de dar una respuesta clara y categórica de aquellos fenómenos que la ignorancia, unida a la falsa comodidad, atribuye fácilmente a lo sobrenatural.

Roberto E. LAGARMILLA.

Octubre de 1952. — (Especial para EL DIA).

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

MIENTRAS SUS COMPAÑEROS LO ESCUCHABAN, TOMBA, EL ESPÍA, TERMINÓ SU HISTORIA REFERENTE A WOFU, SOBU, Y LA DESGRACIADA JOVEN LYNN GARNER.





"A PESAR DE QUE EL HECHICERO ACEPTÓ LAS DÁDIVAS DE WOFU PARA QUE LO PROTEGIERA, SOSPECHÉ LA TRAICIÓN."





"YO PUEDO ENCONTRARLOS," ASEGURÓ TARZÁN, "...SOLO." TUSKER PROTESTÓ, "NO! ---LA MUCHACHA... DEBO DE IR."





...DE ESA MANERA, CONTRA LOS DESEOS DE MATO, LOS BLANCOS PARTIERON JUNTOS. PERO DESPUÉS DE ALGUNOS DÍAS DE CAMINO, TUSKER CAYÓ VÍCTIMA DE LA FIEBRE. "SIGA ADELANTE," MURMURÓ. "SE LO RUEGO... LYNN DEBE DE SER RESCATADA."

1089